

*Carlos Pellicer. Tierra Santa. Invitación al vuelo*, compilación, notas y presentación de Alberto Enríquez Perea. México: Pértiga, 2018, 239 p.

*Todo homenaje es poco para ambos: para él, por haberla servido con tanta atención y cortesía durante todos los días de su vida; para ella (la poesía) por haberlo acompañado siempre con tanta fidelidad como variadas delicadezas.<sup>1</sup>*

ELISEO DIEGO SOBRE CARLOS PELLICER

**H**ablar del libro *Carlos Pellicer. Tierra Santa. Invitación al vuelo* es, como su lectura, una puerta que se abre tanto al mundo del autor como al del personaje que se estudia. En ese sentido, esta obra es, como casi todos los libros de Alberto Enríquez Perea, una invitación a un recorrido por



<sup>1</sup> Eliseo Diego, “Retrato mínimo de don Carlos Pellicer”, en *La insondable sencillez. Ensayos* (México: Pértiga, 2007), 21.

el trabajo de sus estudiados con ojos nuevos, nuevas rutas para el viaje hecho antes por otros. Unir obra y biografía a través de la investigación lleva al autor a inaugurar versiones inéditas de sus personajes, para quienes los han estudiado a profundidad o se inician en ellos.

Como otros libros del autor, *Carlos Pellicer...* refleja su formación de politólogo e historiador. Pero, sobre todo, responde a una constante inquietud por atender preguntas y motivaciones particulares. Este libro despliega ante nosotros un paisaje o un concierto del pensamiento del siglo xx, tanto mexicano como universal.

En la obra, dialogan Alfonso Reyes con María Zambrano y Gabriela Mistral, Reyes con José Gaos, con Cosío Villegas, con Silva-Herzog o Gustavo Baz. Se encuentran Vasconcelos y Pellicer, Vasconcelos y Flores Magón, Pellicer y Neruda, Pellicer y Reyes. Y se revisa también la historia mexicana, la de América. Se entrelazan ahí América y Europa.

*Carlos Pellicer...* ofrece una mirada propia al sustentarse en fuentes documentales, recurso del historiador afilado con el conocimiento del politólogo o viceversa. Así, la incursión en los temas que trata trae a sus lectores recorridos únicos, porque éstos se llevan a cabo sin prejuicios, con ojos abiertos y mente atenta a los posibles descubrimientos.

El trabajo de Enríquez Perea sobre Carlos Pellicer tiene varios lustros de seguimiento. El estudio en los archivos del poeta en la Biblioteca Nacional, que el autor coordinó entre 2006 y 2007, ha dado ya diversos frutos. Ediciones Cal y Arena publicó en 2009, en su colección *Los Imprescindibles*, el libro *Carlos Pellicer*, con selección y prólogo de Enríquez Perea, cuyo hallazgo espectacular era “el Pellicer prosista”, su correspondencia y textos “que dan cuenta de sus proyectos y su trabajo de comentarista y crítico de artes plásticas y literatura”, un “testimonio fiel de sus admiraciones” hacia personajes como Simón Bolívar, Rubén Darío, Amado

Nervo, Salvador Díaz Mirón, Pablo Neruda o sor Juana Inés de la Cruz, y pintores como José María Velasco, Diego Rivera, José Clemente Orozco y Rufino Tamayo.<sup>2</sup>

En 2015 apareció en la revista *Nexos* su ensayo “Pellicer y Neruda: sus encuentros y su poesía”. Así que *Carlos Pellicer. Tierra Santa. Invitación al vuelo* es el segundo volumen preparado por Enríquez Perea sobre la obra de Pellicer.

Introducirse a la lectura de *Carlos Pellicer...* es eso, entrar a un sitio habitado por un hombre joven, vital y expectante, maravillado e interrogador. Un autor que ya ha iniciado la publicación de su poesía. En 1921 había editado *Colores en el mar*, dedicado a López Velarde, y en 1924 había publicado tres libros: *Piedra de sacrificios*, con prólogo de José Vasconcelos, *Oda de junio* y *Seis, siete poemas*.

Su viaje a Europa le permitió visitar Tierra Santa. Haría su primera visita en 1926, y la segunda entre finales de 1926 y principios de 1927, año en el que apareció su poemario *Hora y 20*. El tercer viaje a ese lugar lo hizo en 1929, año de la publicación de *Camino*. La cuarta visita fue hasta 1966, cuando

ya había publicado diez libros más antes de *Práctica de vuelo*, de 1956.<sup>3</sup> Enríquez Perea llama a este periodo “La larga espera”. Ahí, nuestro compilador coloca un ensayo que no deja duda del apoyo de Pellicer a la causa judía para construir un Estado propio y asentarse en Palestina. Pellicer titula este ensayo “La condición del pueblo judío es por excelencia la condición humana” y en él declara su honda preocupación y simpatía por su causa.

La introducción que hace Enríquez Perea a la revisión de los viajes de Pellicer a Tierra Santa es dilatada y precisa. Elabora una biografía que retrata la circunstancia de este hombre, su sensibilidad y sus intereses, recurriendo a sus escritos y a sus poemas. Ahí, Enríquez Perea, al recrear la lectura de Pellicer, es también poeta, ya que, citando a Eliseo Diego, antípoda en cierto modo



3 *Cinco Poemas* (1931), *Esquemas para una oda tropical* (1933), *Estrofas del mar marino* (1934), *Hora de junio* (1937), *Ara virginum* (1929-1936, 1940), *Recinto y otras imágenes y Exágonos* (1941), *Discurso por las flores* (1946), *Subordinaciones* (1949), *Sonetos* (1950). Otros libros posteriores son: *Práctica de vuelo* (1956), *El trato con escritores* (1961), *Material poético 1918-1961*, *Dos poemas y Con palabras y fuego* (1962), *Teotihuacán*, y *13 de Agosto: Ruina de Tenochtitlán* (1965), y *Bolívar, ensayo de biografía popular* (1966).



2 Roberto Diego Ortega, “Carlos Pellicer, en medio de la dicha de su vida”, *Nexos*, 1 de enero de 2010, en [https://www.nexos.com.mx/?p=13470].

de Pellicer, “los dones originarios están en todos los hombres por igual”<sup>4</sup>

El autor destaca la gran suerte de Pellicer, quien reconocía que había viajado por medio mundo a pesar de ser “un hombre sin capital”. Decía deberlo todo a su buena suerte, porque siempre había “viajado con el dinero del sufrido pueblo mexicano y apenas dos o tres veces [...] gracias a invitaciones”<sup>5</sup>. Y qué bueno que así haya sido, porque a cambio tenemos sus escritos.

Los viajes a Tierra Santa, como todos sus viajes, enriquecieron la obra de Pellicer. Entre 1926 y 1929, como señalé, viajó tres veces a esa región, alimentando su historia intelectual y artística con la experiencia vital que para un católico puede significar la



visita a sus lugares santos. Dice Pellicer en un poema<sup>6</sup> escrito a partir de su primer viaje:

• • • • •

4 Diego, *La insondable sencillez*, 21.

5 Alberto Enríquez Perea, *Pellicer. Tierra Santa. Práctica de vuelo* (México: Pértiga, 2018), 186.

• • • • •

6 “Variaciones sobre un tema de viaje”, en Enríquez Perea, *Pellicer*, 104.

Y yo vi lo que Él vio. Mis pies pasaron  
por donde Él caminó. Suelos y reales  
los lirios salomónicos alzarón

el himno al libre lujo de sus telas,  
y la sombra olivar, agria y torcida  
se cruzaba de pájaros.

Versos que denotan el júbilo por  
estar en Tierra Santa y la conmoción  
del espíritu que eso le traía. Así, puede  
escribir en el mismo poema:

Desos días  
me quedó el corazón nuevo y humilde,  
lento el pensar y los brazos cargados.

\*\*\*

Dichosa piedra que sentiste un día  
su pie ya grueso, su profunda mano  
o su silencio y su melancolía.

Como un fraile pareció caminar  
imitando a Cristo, en el que “creyó  
como ser de carne y hueso que ayuda  
a los demás, protege a los desvalidos”<sup>7</sup>

De este primer viaje a Tierra Santa  
destaca el periplo previo: Florencia,

Atenas, Constantinopla, las islas grie-  
gas. Una inmersión en la cultura oc-  
cidental que acabaría en ese jubiloso  
encuentro con los pasos de su amado  
Jesucristo. De él pedía su bendición,  
para que el mundo viviera sin violencia  
y sin odio, atendiendo sus enseñanzas.<sup>8</sup>  
No era sólo la conmoción de la visita a  
Jerusalén la que motivaba estas palabras  
pacifistas. También contaba sin duda  
en esta reflexión la ebullición que aún  
se mantenía en torno a la Declaración  
Balfour, esa carta personal del minis-  
tro inglés de noviembre de 1917, diez  
años antes, en la que se aclaraba que el  
gobierno británico estaba en favor del  
establecimiento de un hogar nacional  
judío en Palestina y que marcaría el  
camino para la fundación del Estado de  
Israel. También estaba en la atención de  
todos la memoria de la Primera Guerra  
Mundial, concluida apenas en 1919.  
Era el pleno periodo de entreguerras.  
La construcción de la paz era el tema  
del mundo, así como su antítesis: el  
creciente armamento acumulado por  
algunos países.

Y Medio Oriente, particularmente  
Tierra Santa, estaba recibiendo grandes



7 Álvaro Ruiz Abreu, “Pellicer y su poética del viaje”,  
*Casa del Tiempo*, agosto de 2002, en [[http://www.  
uam.mx/difusion/revista/ago2002/ruiz.html](http://www.uam.mx/difusion/revista/ago2002/ruiz.html)].



8 Carlos Pellicer, “Notre Dame de France, Jerusalén”,  
sábado santo de 1926, en Alberto Enríquez Perea,  
*Carlos Pellicer* (México: Cal y Arena, 2017), 305.

oleadas migratorias hacia el territorio que se encontraba bajo dominio británico por acuerdo de la Sociedad de Naciones y que se encaminaba hacia su posible autonomía. Así, las palabras de paz y concordia a las que recurre Pellicer están también en el centro de todos los temas y en el corazón del Medio Oriente.

También podemos apreciar en el libro de Enríquez Perea algo del proceso creativo de Pellicer. Por ejemplo, el hecho de que la escritura, que surge de la experiencia misma del escritor, necesita maduración para cobrar cuerpo. Al respecto, dijo Pellicer:

Hace ya muchos años, en Palestina, escribí un soneto. Nunca esperé nada de él. Pero con el tiempo, resultó ser la puerta de un nuevo libro. Se trata de unas prácticas de vuelo, pero tomando todavía muchas precauciones, es decir, sin arrojó, sin audacia, sin voluntad verdadera de sagrado huracán.<sup>9</sup>



<sup>9</sup> Alberto Enríquez Perea, "Alegoría del idioma", en *Pellicer*, 173. Cfr. Carlos Pellicer, "La alegría del idioma", Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, 16 de octubre de 1953, en [<https://www.academia.org.mx/sesiones-publicas/item/ceremonia-de-ingreso-de-don-carlos-pellicer>].

Y, sin embargo, estuvo ahí ese soneto como semilla verdadera, esperando el momento de brotar al Sol y al aire, hasta lograrlo.

Asimismo, el libro *Carlos Pellicer...* se ha ido nutriendo de tiempo y de palabras, para entregársenos ahora, unos cuantos lustros después de que su autor se introdujera de lleno en el archivo de Pellicer para dar luz a diversos trabajos y a un libro anterior.

Otro rasgo interesante por resaltar es que esta obra —como otras del autor— recoge varios libros en uno. El del compilador, el de la obra compilada propiamente dicha y ese otro que asoma, decidido y hasta altanero, a reclamar su espacio en las notas a pie de página.

Mientras nos vamos con las noticias de los viajes de Pellicer por París y Tierra Santa, tocan a la puerta los personajes a quienes se dedican los poemas, los documentos que necesitan ser comentados, las biografías de los que estuvieron cerca del poeta, los pasajes que deben ahondarse para ampliar la fotografía que vemos. Así, *Carlos Pellicer...* y los otros libros de Enríquez Perea son cajas chinas, muñecas rusas que podemos ir reconociendo.

En 1927, Pellicer realiza su segundo viaje a Tierra Santa. En Italia, se encuentra con José Vasconcelos y pasan por Egipto, Siria y Sicilia. Entrañables

compañeros de viaje, viven una contrastante experiencia: Pellicer, desde su catolicismo practicante, y Vasconcelos, desde su propia condición de católico, pero que ya se encuentra en un momento más adelantado de la vida. Pellicer tenía 30 años y su maestro, 45. El propio Vasconcelos tiene claro que su creencia es una creencia velada por la amargura, porque miraba su vida “estropeada por las malas pasiones, la sensualidad y la pereza” (p. 32).

Destaca Enríquez Perea en su texto la carta de Vasconcelos a Pellicer en la que señala que esa visita le hizo vivir milagros en su conciencia y en sus sentimientos. Había superado “aquel viejísimo y profundo rencor” personal del que ya había hablado a Pellicer, pero de una manera limpia, dice, señalando que no podía decir lo mismo de sus odios políticos (p. 31).

En París, se publica *Hora y 20* (1927). Al año siguiente aparece, con diez de los poemas de Pellicer, la *Antología de la poesía mexicana moderna*, firmada por Jorge Cuesta. En la obra de Pellicer se funden la experiencia poética y la del viajero, alimentándose recíprocamente. En ese libro de 1927, los poemas “hospedan al peregrino y su encanto ante las inmensas latitudes, mostrando además el esfuerzo escritural de un creador que amaba las palabras sencillas al mismo tiempo que las propuestas poéticas

innovadoras”.<sup>10</sup> El propio Pellicer señalaba que debía al “heroísmo geográfico del planeta” el haber vivido “horas indescriptibles”, que estaba hecho de trópico y de mediterráneo, y que sentía hondamente el arte antiguo de México.<sup>11</sup> Los viajes son también su poesía.

En el poema “Variaciones sobre un tema de viaje”, algunos críticos encuentran dos fuentes nutricias: la herencia homérica con las aventuras de Odiseo, el viajero modélico, por un lado, y el pensamiento cristiano y la contemplación religiosa, por otro. De este poema, se ha dicho que muestra a un Pellicer que avanza en su deseo de “atravesar las arenas movedizas de la experiencia vanguardista”, después de una práctica poética caracterizada por la presencia de personajes heroicos y el paisaje. Prueba de su vanguardismo sería su inclusión en la antología *Índice de la nueva poesía americana*, que se considera una muestra de la penetración de la vanguardia en Latinoamérica.<sup>12</sup> *Hora*



10 Mario Erazo Belalcázar, “*Hora y 20* de Carlos Pellicer: edición crítica de los poemas ‘Variaciones sobre un tema de viaje’ y ‘Semana holandesa’”, *Literatura Mexicana*, vol. xxiv, núm. 2 (2013): 137 y 138.

11 Pellicer, “La alegría del idioma”.

12 Pellicer, “La alegría del idioma”, 141.

y 20 es, sin duda, un nuevo momento en la poesía de Pellicer.

En 1937, Pellicer publicó *Hora de Junio* y su poema “Romance de Tilantongo”, que fue premiado en los Juegos Florales de Monterrey. Pellicer va ese año a Valencia al Congreso de Escritores Antifascistas. En octubre de 1953, tomaba posesión de la silla xxxi en la Academia Mexicana de la Lengua, con una lectura de poemas y comentarios improvisados, los cuales fueron respondidos de igual manera por José Vasconcelos.<sup>13</sup> *Práctica de vuelo* se publicaría en 1956.

Alberto Enríquez Perea, en el libro que aquí reseño, habla del Pellicer que

[...] escribía cartas a sus amigos, llamándoles la atención de las injusticias que había en el mundo, de la persecución que sufrían los hombres por sus ideas, del sacrificio que hacían por tener una patria digna. El poeta levantaba la voz y protestaba. Pedía a gritos a sus amigos que salieran a la calle a manifestarse contra las masacres, los golpes de Estado, las agresiones del imperialismo, las

humillaciones de los fuertes contra los débiles [...] se sentía herido por las infamias que hacían los barones del dinero y del poder político contra sus pueblos.<sup>14</sup>

Y en aquellos momentos del continente americano en el que se hacen presentes los movimientos populares, se debe hacer referencia a algunas de las actividades políticas de Pellicer citadas por Gabriel Zaid y que nos dejan ver el talante activista del poeta. En 1954, participó en la manifestación contra el coronel Castillo Armas, golpista en Guatemala. En 1958, elaboró y repartió en la calle unos volantes contra la visita del secretario de Estado John Foster Dulles. En 1962, en Cuba, en el Encuentro de Varadero, defendió a Darío, descalificado como “poeta de segundo orden” y poco revolucionario, a diferencia de Martí. En 1965, a los 68 años, estuvo sobre el techo de un automóvil, frente al Hemiciclo a Juárez, arengando contra la invasión de Santo Domingo. Varios meses después fue arrestado unas horas (con José Carlos Becerra, que me lo contó) por repartir



13 Gabriel Zaid, “Semblanza de Carlos Pellicer”, *Letras Libres*, 15 de febrero de 2017, en [https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/semblanza-carlos-pellicer].



14 Alberto Enríquez Perea, “El correo aéreo de Carlos Pellicer”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, nueva época, vol. xi, núms. 1 y 2, suplemento (2006): 55.



volantes contra el embajador Fulton Freeman, frente a la embajada de Estados Unidos. Ya andaba en los 75 años cuando se metió al paso de un desfile oficial en Villahermosa, con un letrero que decía: “Los campesinos nos dan de comer, pero no comen”.<sup>15</sup>

Así pues, el poeta, museógrafo, líder estudiantil y aspirante a aviador también fue americanista y antiimperialista. En su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, afirmó que le dolía toda su América, que así como la amaba, también la padecía. Protestó por la intervención estadounidense en Santo Domingo, la situación de Cuba, Nicaragua, Perú y Venezuela, donde “la traición y la infamia se han llenado de oprobio a sí mismas”. Denunciaba las colonias extranjeras en América y deseaba que la idea de Bolívar, Martí y Darío se abriera paso hacia una América nuestra, grande y nueva.

Para Alfonso Reyes, las reseñas tienen sus virtudes y deben incluir un comentario equilibrado, que plasme los aspectos positivos, los logros, y también las carencias o las faltas de una obra.<sup>16</sup>



15 Enríquez Perea, “El correo aéreo”.

16 Marcos Daniel Aguilar, *Un informante en el olvido: Alfonso Reyes* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012).

Esta vez, me quedo con algunos de los aciertos de la investigación de Alberto Enríquez Perea. En *Carlos Pellicer. Tierra Santa. Invitación al vuelo*, el autor nos deja ver varios de sus hallazgos fundamentales: la gran emoción del poeta al visitar los lugares santos y la luminosidad de su obra poética, en la que destaca la fe como elemento inspirador y la constancia de Pellicer como un hombre consecuente con la defensa de las causas más nobles de la humanidad.

Sobre lo primero, baste volver a los versos citados: “Y yo vi lo que Él vio. Mis pies pasaron/ por donde él caminó. Suelos y reales...”. Acerca de su última visita a Tierra Santa, en 1966, cuando ésta ya cobijaba al Estado de Israel, escribió:

Lo que en unos cuantos años han realizado los israelíes en su tierra de inmensa tradición es verdaderamente asombroso.

[...]

Más de dos millones de personas conviven en un territorio de más o menos 25 mil kilómetros cuadrados, de los cuales casi la mitad es de constitución desértica. Para volver a ocupar su tierra de origen, los judíos tuvieron grandes dificultades que vencieron, a pesar de todo; dificultades con implicaciones

más graves aún con sus vecinos, todos árabes, con los que viven prácticamente en estado de guerra. A pesar de esta situación realmente incómoda, Israel progresa en todos los órdenes. (p. 183)

Y en la conferencia que da en México a su regreso hace un recuento de esos días. Recuento plagado de admiración por la obra realizada por el pueblo judío y en el que se maravilla también porque su palabra, en el lugar de la palabra, como llama a Tierra Santa, era cada día más pobre.

Pellicer rememora sus viajes previos, su primer contacto a solas con ese lugar que le había permitido comprender “toda la tierra y todo el cielo que hay en el corazón del pueblo judío”. Recuerda su viaje con Vasconcelos. Y retoma el asombro y el agradecimiento que se deriva de visitar los lugares santos, y, en particular, de haber estado sentado junto al lago de Galilea, en ese cuarto viaje:

En la colina de las Bienaventuranzas, en una mañana llena de nubes, con las primeras flores de una primavera que se asomaba. El silencio de aquella pradera, el espejo del lago, las casas de los pescadores, la imagen de que Él a menudo tenía que embarcarse en un pequeño bote amarrado a la orilla para que la multitud no lo atropellara, en fin, todo el recuento de los testimonios cristianos

que en ninguna otra parte de esta tierra, Santa por los dos Testamentos, como en la Galilea tiene para el cristiano una profundidad inmensa y clara. (pp. 196 y ss.)

Frente a los rollos del Mar Muerto y frente a un texto de Isaías, expuestos en el Museo de Israel, dijo Pellicer, había vuelto a su constante: la palabra. Una palabra que se nutrió de personajes heroicos, de paisajes del mundo, y que fue enlazando los viajes con la obra poética, con la cultura nacional, americana y universal de Carlos Pellicer.

**ROSA ISABEL GAYTÁN**

**ORCID.ORG/0000-0003-1617-8383**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CENTRO DE RELACIONES INTERNACIONALES

rosaisabelgaytan@politicas.unam.mx

**D.R. © Rosa Isabel Gaytán, Ciudad de México, enero-junio, 2022.**